

3 de julio de 2015

En este protocolario acto de investidura de la rectora de nuestra Universidad mis primeras palabras son para felicitarla y también para señalar que por primera vez una mujer ocupa este puesto en nuestra Universidad. Si bien es cierto que no es la primera mujer que ocupa este cargo, pues la primera fue la granadina Elisa Pérez Vera en la UNED, sí que lo es en el caso de una universidad histórica -casi cinco veces centenaria- puesto que a ella la han precedido trescientos veintiún rectores, para marcar desde hoy un cambio importante en la historia de la UGR y todo lo que ello significa.

Hace siete años y medio recibí una Universidad en buen estado, hoy creo firmemente que la dejamos en mejor posición, pero estoy seguro que al final de tu mandato la dejarás aún mucho mejor. Esa es la tradición, sin más, de nuestra Universidad desde hace varias décadas, y a aquellos a los que nos les agrada tal realidad no por ello han de recurrir a la descalificación del modelo, utilizando argumentos populistas, o con referencias a la instalación de familias, estirpes, sagas o linajes en la universidad sobre supuestos falsos sistemas para eternizarse en el ejercicio del poder.

Somos expresión de la democracia universitaria, construida con el esfuerzo colectivo, y la comunidad universitaria ha tenido la oportunidad de decidir, desde la plena libertad, sobre su futuro.

Las organizaciones no funcionan si los que las dirigimos no mantenemos una línea clara de lealtad - un principio fundamental de nuestro comportamiento - y considero que lo realizado en estos años por nosotros fue construido sobre la labor de los anteriores rectorados, integrando, con sus aciertos y errores, a lo realizado por los que también en su día asumieron la responsabilidad de regir nuestra Universidad.

Por ello quiero agradecer a los que han contribuido con su trabajo y dedicación para que la Universidad de Granada pudiera progresar: recibimos en su día una gran herencia, y espero que hayamos sido capaces de trasladar a quienes hoy nos suceden una mejor Universidad.

A lo largo de los siete años y medio en los que he ocupado el puesto de rector se han producido grandes cambios en el sistema universitario español enmarcados en un contexto de crisis económica y de valores. Esta situación de crisis ha tambaleado a las universidades, en especial a las históricas, sin que por ello hayamos perdido el equilibrio, lo cual indica la fortaleza de la Institución y su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones políticas y económicas. Hemos aprendido muchas cosas, y quizás la más importante ha sido la de tener conciencia de nuestra responsabilidad como miembros de una institución pública, al servicio de la sociedad, y de su importancia en el desarrollo económico y social de nuestro país.

Así, la transparencia, la internacionalización, la transferencia, el emprendimiento, la empleabilidad, la responsabilidad social

corporativa son nuevos elementos que han condicionado la política universitaria.

Pese al contexto de crisis económica y reducción presupuestaria, que ha debilitado la capacidad de la Universidad para lograr resultados mejores, la implicación y el trabajo de la comunidad universitaria han sido esenciales para superar un escenario de obstáculos e incertidumbres.

Fruto de este esfuerzo se ha seguido avanzando, con convicción, casi obstinación, para fortalecer y reivindicar un modelo de universidad pública con las características singulares que le son propias. De hecho, a título de ejemplo, en este curso se han potenciado nuestros numerosos planes propios con el fin de suplir, en la medida de lo posible, las carencias existentes; en tal sentido podemos destacar el fortalecimiento del Plan Propio de Becas y Ayudas al Estudio, el del Plan Propio de Investigación, o bien la diversificación y aumento de las dotaciones presupuestadas para los programas de ayudas sociales.

Además, nuestra Universidad ha demostrado un alto grado de responsabilidad en la gestión de los recursos, que se ha traducido, como viene siendo habitual en ella, en el cierre del presupuesto de manera equilibrada; garantizando así, desde el esfuerzo, la viabilidad económica mediante la aplicación de las decisiones que nos permiten apoyar, en consonancia con nuestras posibilidades, a quienes necesitan más que nunca suplir las carencias.

Quiero mostrar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que han pertenecido a los equipos de gobierno de estos siete últimos años; lo hago destacando su dedicación, trabajo y compromiso en momentos de grandes dificultades que se han superado con inteligencia y eficiencia. Les quiero agradecer su entrega que justifica las lealtades personales labradas en el transcurso de las tareas llevadas a cabo en beneficio de un proyecto común. Siempre les estaré agradecido por su amistad, por su labor, por su dedicación, y por el apoyo prestado en todos estos años.

También quiero agradecer a los equipos de dirección de las facultades, escuelas, departamentos, institutos, y a todos los miembros de la comunidad universitaria por la confianza depositada a lo largo de este tiempo: a quienes han apoyado lo hecho, como a quienes fueron críticos. Todos saben (o deben saber) que mi firme compromiso fue trabajar sin descanso y con la ilusión y el esfuerzo necesario para no defraudar la confianza depositada en su día. Gracias por el apoyo recibido y el buen trabajo realizado.

No quiero tampoco olvidar el decidido apoyo y la colaboración de instituciones como los ayuntamientos de las ciudades de Armilla, Ceuta, Granada, Melilla y Ogíjares, de la Diputación de Granada, las consejerías de la Junta de Andalucía, o de los ministerios implicados en la enseñanza superior que, aunque con las lógicas discrepancias habidas en la última época, nos han permitido mantener un nivel de calidad adecuado, como bien se muestra en las posiciones que

nuestra Universidad tiene en los distintos rankings internacionales.

Quiero también agradecer a los rectores y rectoras de las universidades públicas españolas, en especial las de las andaluzas, las muestras de apoyo y solidaridad que he recibido en momentos difíciles en los que todos hemos aprendido de todos, pero uno más que otros.

Por último, querida rectora (querida Pilar), te felicito públicamente por tu elección como nueva máxima responsable de nuestra institución. Lo hago desde el firme convencimiento de tu capacidad y con la plena confianza en tu proyecto.

Tanto tu equipo, como tú, sabéis que siempre podréis contar con mi apoyo personal y también con el de quienes me han acompañado en la tarea de gobierno. No dudes que vas a dirigir una gran Universidad, con un alto grado de profesionalidad, y que también sentirás el apoyo de la comunidad universitaria.

Sin perjuicio de los errores concretos que se hayan podido cometer, desde la plena asunción de la responsabilidad, para mí ha sido un alto honor y un enorme estímulo el haber sido Rector de nuestra Universidad.

Hoy, que vuelvo a ser un universitario más, regreso a mis tareas docentes e investigadoras con la plena confianza en el futuro de nuestra Universidad,

Nada más y muchas gracias.

Francisco González Lodeiro